

273 años después de la canonización de San Camilo:

La primera santa camiliana - Josefina Vannini

Queridos hermanos y hermanas de la gran familia de San Camilo:

La celebración de la fiesta litúrgica de nuestro santo Padre Camilo nos estimula no solo a alabar a Dios por el don de un gran santo, sino también a reclamar nuestro carisma, hacerlo cada vez más vivo y actual, para que pueda seguir dando frutos en nosotros y, a través de nosotros, a todos aquellos que necesitan nuestra ayuda.

Para iluminar nuestro camino en este viaje de la vida y donación tenemos, además de nuestro padre San Camilo, nuestros beatos, los venerables, los siervos de Dios y una gran cantidad de hermanos y hermanas, que con el ejemplo de sus vidas, más que con palabras, han logrado hacer vivo el Evangelio del buen samaritano en los diferentes contextos y circunstancias en que se encontraban.

Entre las muchas figuras que se han destacado en el ejercicio del carisma de la caridad, una en particular nos llama la atención hoy, y es la Beata Josefina Vannini, fundadora de nuestra Congregación de las Hijas de San Camilo, que será proclamada Santa el 13 de octubre de 2019 por el Papa Francisco.

Con inmensa alegría queremos compartir con vosotros esta gran gracia que el Señor se ha dignado otorgar a nuestra familia religiosa. ¡Una fiel hija de San Camilo que alcanza al Padre después de 273 de su canonización!

Este evento es también un signo de fecundidad y una mayor autenticidad de un carisma antiguo y siempre nuevo que continúa marcando la historia de la santidad de la iglesia en general y de nuestra familia religiosa en particular. Y esperamos que pronto otros bellos ejemplos de religiosos y religiosas seguidores de San Camilo también brillen ante todo el pueblo de Dios.

Transcurrieron trescientos nueve años entre el nacimiento de San Camilo y el de la Beata Josefina Vannini, pero en su existencia encontramos diferentes puntos de convergencia: lo primero que llama la atención es la situación huérfana que ambos han conocido. Camilo queda huérfano de madre a la edad de 13 años, y después de la muerte de su padre permanece solo en el mundo, Josefina Vannini pierde a su padre a los 4 años y su madre a los 7 años y termina en un orfanato; la búsqueda de la propia vocación, aunque de diferentes maneras, el ver cerrarse las puertas del convento donde querían quedarse - San Camilo con los frailes

capuchinos y Vannini con las Hijas de la Caridad - y luego la apertura de un horizonte algo esperado pero nunca imaginado: dar vida a una nueva realidad, que cambiaría las cosas antes y después, cuidando al hombre que sufre, en su totalidad de alma y cuerpo, y también cambiando la historia de la asistencia sanitaria.

La "nueva escuela de la caridad" iniciada por Camilo aún conserva su novedad evangélica: el "me lo habéis hecho a mí"; y su peculiaridad expresada en la forma de servir: ¡como una madre amorosa cuida de su único hijo enfermo! Esto implica considerar a la persona del enfermo como única e irrepetible, como el Papa Francisco nos exhorta: "Las personas nunca son iguales entre sí, deben ser entendidas y cuidadas una por una, como lo hace Dios: Dios lo hace". Y no diremos: ¡como lo hace una madre, como deberían hacer todos los hijos e hijas de San Camilo!

Pero ¿quién es Josefina Vannini? Resumamos en pocas líneas su historia, que duró solo 52 años. Giuditta (este era su primer nombre), nació en Roma el 7 de julio de 1859, ¡hace 160 años! A la tierna edad de 7 años, ya es huérfana de ambos padres y es confiada al Orfanato Torlonia, dirigido por las Hijas de la Caridad. El contacto con las hermanas ayuda a madurar en la joven Giuditta la vocación religiosa que la lleva a pedir convertirse en una de ellas. Es aceptada en el noviciado, pero después de un período de experiencia es despedida del Instituto. A la edad de 32 años, un encuentro providencial con el padre Luis Tezza, un camiliano, la ayuda a conocer la voluntad de Dios en la fundación de una nueva Congregación religiosa: las Hijas de San Camilo. Como religiosa, tomará el nombre de Josefina y, en cambio de "hija de la caridad se convierte en la madre de la caridad", según una expresión feliz de Gaetano Meaolo.

La beata Vannini tuvo una existencia marcada por el sufrimiento y, sin embargo, no se dejó arrastrar por la amargura de la vida. Se encomendó al Señor y en él siempre esperó, buscó su voluntad con perseverancia y humilde confianza, incluso cuando todo parecía perdido, y su expectativa no fue decepcionada. El Señor la estaba preparando, modelando, permitiéndole llevar a cabo el carisma camiliano en femenino.

Su vida nos enseña o, al menos, le gustaría enseñarnos a confiar en el Señor, a creer en la irrevocabilidad de su llamado y a responder generosamente a su vocación. Solo de esta manera nuestras vidas pueden convertirse en un regalo de amor para quienes encontramos en nuestro ministerio diario.

He aquí, en pocas líneas, la maravillosa historia de nuestros Santos Fundadores quienes han trazado un camino para nosotros, sus

seguidores y la Iglesia confirma que podemos alcanzar la santidad si recorremos este camino con generosidad y amor.

Los ejemplos de humildad y gran caridad de nuestros santos, así como su poderosa intercesión, nos ayuden en nuestro viaje de fidelidad cotidiana al llamado del Señor.

Os saludamos fraternalmente con las palabras de la Beata Vannini:

"Oremos los unos por los otros y, aunque lejos, ayudémonos unos a otros para santificarnos, no de altares, sino de hecho, y teniendo al Señor como nuestro único testigo".

¡Saludos a todos!

Madre Zélia Andrighetti, Superiora General

y consejeras generales

Hna. Rosanna Priore

Hna. Lancy Ezhupara

Hna. Flor Barreda

Hna. Sabine Zida